

# LA JUVENTUD SALVADOREÑA.

REVISTA MENSUAL

DE LA

SOCIEDAD CIENTIFICO-LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

---

COMISIÓN REDACTORA:

Abraham Chavarria,

Victor M. Jerez,

Horacio R. Jarquin,

ADMINISTRADOR Y EDITOR RESPONSABLE,

**DOROTEO FONSECA.**

**TOMO I.—NUMERO 6,**

SUMARIO:

I Actas — II El estudio de la Gramática, por Y\*\*\* — III Americanas, por Arturo. — IV Arria, por Carlos Frontaura. — V La Duda (poesía), por Samuel Cuéllar — VI La equivalencia de dos almas, por R. E. Chávez. — VII Mis sentimientos (poesía), por Samuel Cuéllar. — VIII No hay mal que por bien no venga. — IX ¡No me engañas...! (poesía), por Doroteo Fonseca. — X Notas — XI Miscelanea.



SAN SALVADOR—IMPRESA NACIONAL CALLE LA AURORA, 9.

# PERSONAL DE LA SOCIEDAD.

---

## JUNTA DIRECTIVA.

Presidente	D.	Fidel Antonio Novoa.
1 <sup>er</sup> Vocal	"	Nazario Salaverria.
2 <sup>o</sup> Vocal	"	Juan Mena.
Tesorero	"	Adrián García.
Fiscal	"	Fermín Bayona.
1 <sup>er</sup> Secretario	"	Abraham Chavarria.
2 <sup>o</sup> Secretario	"	Víctor M. Jerez.

## SOCIO HONORARIO.

Doctor Don Esteban Castro.

## SOCIOS ACTIVOS.

Dr.	D.	Horacio R. Jarquín.	Br.	D.	Miguel Dueñas.
Br.	"	Rafael E. Chávez.	"	"	Francisco S. Rivas.
"	"	Esteban C. Roque.	"	"	Doroteo Fonseca.
"	"	Guillermo Parker.	Dr.	"	Federico Valenzuela.
"	"	Francisco Espinal.	"	"	Daniel Calderón.
"	"	Francisco Dueñas.	Br.	"	David A. Payés.
"	"	Lisandro Blandón.	Dr.	"	Francisco Martínez Suárez.

## SOCIOS CORRESPONSALES.

Br.	D.	Salvador Flamenco.	Dr.	D.	Guadalupe Ramirez.
"	"	Adolfo Castro.	"	"	Rubén Rivera.
"	"	Baltasar Parada.	"	"	Abraham Rivera.
Dr.	"	Simeón Eduardo.	"	"	Francisco A. Reyes.

# LA JUVENTUD SALVADOREÑA.

REVISTA MENSUAL

DE LA SOCIEDAD CIENTÍFICO-LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

TOMO I. | SAN SALVADOR, NOVIEMBRE 20 DE 1889. | NUM. 6.

## ACTAS.

### JUNTA GENERAL.

*Sesión del 1º de septiembre de 1889.*

Concurrieron los señores Presidente Novoa, Tesorero García, Secretarios Chavarría y Jerez, y socios: Salaverría, Chavez, Bayona, Fonseca y Roque.

Se aprobó el acta de la sesión anterior.

Fueron admitidos como socios activos los señores doctor don Daniel Calderón y Br. P. don David A. Payés, y como corresponsales los doctores don Rubén y don Abraham Rivera y don Guadalupe Ramírez.

Se dió lectura al reglamento del periódico elaborado por los socios Fonseca y Chávez, á virtud de comisión de la Junta Directiva, y fué aprobado en lo general. Discutido por artículos, fueron aprobados del 1º al 7º y suprimido el 8º.

Se aprobaron los artículos 9º, 10º y 11º suprimiéndole á éste la parte que dice: procediendo en el mismo sentido para la no publicidad del mismo.

Al artículo 12º se le hicieron las siguientes modificaciones: se suprimió el núm. 4º, el 5º quedó así: Enviar una prueba al autor de cada composición, y se le agregó: 7º Conservar las composiciones que no deban publicarse.

De esta manera fueron aprobados los 12 primeros artículos del

Proyecto; señalándose el domingo próximo para continuar su discusión.

*Sesión del 8 de septiembre de 1889.*

Asistieron: Presidente Novoa, Tesorero García, Secretarios Chavarría y Jerez, y socios: Salaverría, Jarquín, Chávez, Fonseca, Espinal y Bayona.

Fué aprobada el acta de la sesión anterior.

Se leyó un oficio de don Juan Mena, solicitando licencia por un mes, y se acordó de conformidad.

Continuada la discusión del Reglamento del periódico, el artículo 13º quedó aprobado con las modificaciones siguientes: El núm. 1º se reformó así: Conservar limpios y arreglados por órden numérico los ejemplares del periódico y los canjes respectivos. El núm. 7º fué suprimido sustituyéndose con éste: Remitir grátis un ejemplar del periódico á los agentes del mismo, á los Directores de colegio, á las alumnas más distinguidas de los colegios de Señoritas, al Presidente y sus Ministros, y á los socios el número de ejemplares á que, según este Reglamento, tienen derecho.

El núm. 9º quedó en estos términos: Recoger trimestralmente de los agentes el sobrante del periódico y el producto de la venta de éste.

Y el 10º Dar cuenta cada cuatro meses, en vez de tres que decía el proyecto.

El artículo 20º fué reformado así: El presente Reglamento no podrá reformarse sino por acuerdo de la Junta General á propuesta de tres socios activos, especificando las reformas. Para esta resolución se necesita el voto de los dos tercios de los socios presentes.

El artículo transitorio se aprobó en estos términos: Los miembros de la Comisión redactora y administrador actuales del periódico, durarán hasta el segundo domingo de febrero del año próximo entrante.

—  
*Sesión del 20 de octubre de 1889.*

Concurrieron: Presidente Novoa, Vocales Salaverría y Mena, Tesorero García, Secretarios Chavarría y Jerez, y socios: Fonseca, Bayona, Espinal y Roque.

Se aprobó el acta de la sesión anterior.

Se leyó un oficio de don Francisco A. Reyes, renunciando los cargos de Fiscal de la Sociedad y Administrador del periódico; y habiéndose acordado de conformidad, fueron electos, para lo primero don Fermín Bayona y para lo segundo don Doroteo Fonseca, recibíendose la protesta á aquel.

Fueron comisionados el señor Presidente y el nuevo Administrador para recibir al señor Reyes las cuentas de la administración dentro de tercero día.

Fueron admitidos como socios activos los señores Dr. don Francisco Martínez Suárez y Br. don Lisandro Blandón; y como corresponsales los doctores Miguel T. Molina, Simeón Eduardo y Samuel González.

Se acordó que la actual Junta Directiva continúe en sus funciones hasta que la Junta General proceda á la elección de la que debe sustituirla.

Se nombraron Vocales acciden-

tales á los socios Espinal y Fonseca.

Se leyó un oficio de los señores Salaverría, Bayona, Roque y García, solicitando licencia para el período de vacaciones; y se acordó de conformidad.

—  
*Sesión del 3 de noviembre de 1889.*

Asistencia: Vocales Espinal y Fonseca, Tesorero García, Secretarios Chavarría y Jerez, y socios: Jarquín y Roque.

Fué aprobada el acta anterior.

Se leyó una comunicación del socio Jarquín renunciando el cargo de tercer Redactor del periódico; admitida, se nombró en su lugar al señor Fonseca.

El Administrador dió cuenta con los periódicos y canjes recibidos del ex-Administrador.

—  
JUNTA DIRECTIVA.

—  
*Sesión del 20 de septiembre de 1889.*

Asistencia: Presidente Novoa, Vocal Mena, Fiscal Reyes y Secretario Jerez.

Se acordó obsequiar á nombre de la Sociedad á la señorita doctor Antonia Navarro una obra literaria como demostración del entusiasmo de que se halla poseída "La Juventud Salvadoreña" por el brillante resultado obtenido al coronar sus labores literarias, comisionándose á los señores Novoa y Reyes para que la pongan en manos de la agraciada, expresándole el sentimiento de que la corporación se halla animada por la manera tan esplendorosa y lucida con que ha dado cima á su carrera.

—  
*Sesión del 22 de septiembre de 1889.*

Asistieron: Presidente Novoa, Vocales, Salaverría y Mena, Tesorero García, Fiscal Reyes y Secretarios Chavarría y Jerez.

Se aprobó el acta anterior.

Fueron aceptados como socios activos los señores Dr. don Francisco Martínez Suarez y Br. Lisandro Blandón y como corresponsales los doctores Miguel T. Molina, Simeón Eduardo y Samuel González.

Se acordó la erogación de todo lo indispensable para el servicio de la Secretaría.

*Sesión del 29 de septiembre de 1889.*

Asistencia: Presidente Novoa, Vocal Salaverría, Fiscal Reyes, Tesorero García y Secretarios Chavarría y Jerez.

Se aprobó el acta anterior.

Se leyeron las comunicaciones de los señores doctores Rivera (don Ruben y don Abrahám) y Br. P. don David Payes, aceptando el nombramiento de socios corresponsales los primeros y activo el último, manifestando éste que lo más pronto posible enviará el discurso de estilo.

Los señores encargados de poner en manos de la señorita Navarro la obra con que la Junta acordó premiarla por el éxito de su doctoramiento, dieron cuenta de haber cumplido con la comisión.

*Sesión del 14 de octubre de 1889.*

Asistencia: Presidente Novoa, Vocal Salaverría y Secretarios Chavarría y Jerez.

Fue aprobada el acta anterior.

Se facultó al Presidente para recibir al señor Reyes las cuentas de la administración del periódico.

Se acordó convocar á la Junta General para el próximo domingo.

*Sesión del 15 de octubre de 1889.*

Asistencia: Presidente Novoa, Vocal Fonseca, Tesorero García, Fiscal Bayona, Secretarios Chavarría y Jerez.

Se aprobó el acta anterior.

Se dispuso que el Administra-

dor dé cuenta en la próxima sesión con lo que haya recibido del señor Reyes.

*Sesión del 10 de noviembre de 1889.*

Asistencia: Vocal Fonseca, Tesorero García y Secretarios Chavarría y Jerez.

Se aprobó el acta de la sesión anterior.

Se leyeron los oficios de los señores Martínez Suárez, Blandón y Eduardo, en que manifiestan aceptar el nombramiento de socios activos los dos primeros y de corresponsal el tercero.

### El estudio de la Gramática.

El bien hablar es á la manera de la buena crianza, dice un filólogo colombiano, y á decir verdad es señal de gente culta y bien nacida la recta aplicación de las leyes del propio idioma. Constituye una verdadera necesidad que no desbarremos en materia que atañe á la Gramática; y cuenta que los estudiantes somos los primeros en dar embestidas á lo que manda el *ars loquendi scribendique recte*: mas el confesar nuestro pecado no significa que excluimos á los demás.—Venga á engrosar nuestras filas un gran número de abogados, médicos, poetas y periodistas que no pueden en achaques de esta arte arrojar la primera piedra.

Da grima ver todos los días escritos judiciales, artículos de periódico, cartas particulares y poesías en que la incorrección campea á par de la insulsez, en que el idioma empleado no es castellano ni cosa que se lo parezca. Al decir lo anterior, quedan estas líneas dentro de la regla; á mantas hay errores en ellas. Reconocer un mal no es eximirse de la comunión; y

si de sabios es el errar de prudentes es el poner remedio.

Hace poco tiempo que un literato de esos que pican alto en el hablar castigado, expuso en sesudo y docto razonamiento la influencia de la literatura en las carreras profesionales. Querer añadir un solo argumento á trabajo tan valioso, sería sentar plaza de necio, mas puede afirmarse que si bien es cierto que el amor á las bellezas literarias, el conocimiento de los autores clásicos y ese aquilatado gusto que queda después de la lectura de las buenas obras, es no solo útil sino necesario para aquellos que se dedican á las labores de la inteligencia, también es cierto que se sube la sangre á la cara cuando se leen producciones de hombres de ciencia, en que lastimosamente se contraviene á las reglas del bien decir; que produce no sé qué escozor á lo que se limitó nuestro estudio de Gramática, pues allá en los albores de la vida se pusieron en nuestras manos obras didácticas, que de tales solo tenían el nombre, se hacinaron en la memoria infinitas reglas de las que al llegar á la mayor edad no queda más que un vago recuerdo; y en último resultado los conocimientos gramaticales fueron utópicos. Y todo porque no se enseñó como debía haberse hecho, según dicen los que de esto entienden.

En vez de obligarse al aprendizaje de incomprensibles preceptos, se debe hacer práctico el estudio de la Gramática; los profesores no han de olvidar que la materia que enseñan no es para recreaciones especulativas, antes bien es para ejercicio constante; y los discípulos han de tener presente, que para dar á la idea adecuada expresión y la mayor suma de elegancia, hay que ajustarse á lo que mandan los códigos de la lengua. Lo anterior es para aquellos que están por ha-

cer esos estudios; mas los que buena ó malamente hemos hecho nuestros estudios de Ciencias y Letras, tendremos quizá que resignarnos á incurrir en errores á cada paso; y para que tal cosa no se repita sería oportuno, y sobre oportuno necesario, establecer un curso obligatorio de Gramática Castellana, en las carreras profesionales.

La utilidad de tal reforma no se escapa á quien inspirado en buenas ideas, haya observado lo penitente de ésta necesidad. Si alguien tuviera los conocimientos suficientes que se someta á la prueba, y los que saben quedarán excluidos. No es sed de innovaciones, pero cuando éstas las reclama el adelanto tienen el aplauso de los buenos.

Hágase que cada uno sepa su idioma; que no se admita el liberalismo en el lenguaje; y reconózcase que aquellos que quieren que la fama acoja sus nombres, por lo ameritado de sus obras y la fuerza de sus talentos, deben, ante todo, dar á la expresión de la idea forma castiza y elegante.

Para todas las edades y para todas las clases es indispensable la Gramática. Quintiliano dice: que es necesaria á los niños, agradable á los viejos, dulce compañera en la soledad, y entre todos los estudios el que tiene más trabajo que lucimiento.

Nada mejor que la palabra para la expresión de la idea, y nada mejor que la Gramática para el lustre de la palabra.

Dedicar algo del tiempo para saber expresarse, ni es trabajo ruin ni obra de pedantes. Nadie aplica tal epíteto á don Rufino Cuervo, y á honra tiene América que la Academia Española cite con respeto al señor Baralt.

Mucho puede decirse sobre tema tan fecundo y para concluir, recuérdese que Saavedra Fajardo

dice en su República Literaria: que reconoció á Antonio de Lebrija, Manuel Álvarez y otros que enseñaban á la juventud la Gramática; porque sin su perfecto conocimiento ninguno podía ser ciudadano de aquella república.

V.\*\*\*

## AMERICANAS\*\*\*

La juventud centro-americana se levanta por fin del largo sueño en que por tanto tiempo la tuviera sumergida el descarnado estudio de las ciencias á que está obligada para adquirir, bien ó mal, el tradicional título de Licenciado ó Doctor; y con entusiasmo y constancia admirables se consagra hoy al cultivo de las bellas letras que han sido, son y serán gloria y timbre de los pueblos cultos y brújula imperturbable de la humanidad en la indefinida marcha de su perfeccionamiento; ansía penetrar los abismos misteriosos de la ciencia y escalar las cimas altísimas del arte. El corazón se siente envidioso rival de la inteligencia en los honrosos triunfos intelectuales y quiere marchar con ella, si no á la vanguardia, al par al menos en la interminable batalla de la humanidad—y el alma, inundada por los effluvios misteriosos del arte, que tiene aspiraciones levantadas, ensueños de grandeza, deseos de inmortalidad, y ambición, mucha ambición de gloria se siente con fuerzas bastantes para consagrarse al cultivo de la literatura en donde halla fuentes inagotables para apagar la sed de su espíritu y horizontes infinitos en donde espaciar su soñadora fantasía. La literatura es tirana irresistible que avasalla inteligencias y subyuga corazones; y por esto es que vemos

ahora unirse las fuerzas de la inteligencia á las palpitaciones del corazón, y las concepciones del pensamiento á los vuelos de la fantasía para llegar con las coronas de la victoria sobre la frente á la realización de los supremos ideales. La generación que se levanta no quiere, no se conforma ya con los simples estudios profesionales que dan un título para ganarse la vida de una manera ó de otra; aspira á algo más grande y noble, y se afana porque ese título vaya adornado con las flores siempre frescas y lozanas de la literatura; no busca en el estudio una mera industria sino un medio para llegar á la grandeza ó á la inmortalidad. Y, ya lo vemos, aun esos viejos titulados que antes creyeran oficio de poco valer, cuando no de gente desocupada, el de la literatura, hoy que contemplan próxima é inevitable su derrota por la juventud que ufana les disputa frente á frente su saber y les pidé cuenta de sus obras y de los recuerdos que dejan á las generaciones que llegan, se consagran al estudio de las letras para legitimar, aunque bien tarde, su adquirida posición, ó hacer, si otra cosa no es posible, una honrosa retirada. Si por donde quieren concluir hubieran comenzado no se sintieran hoy débiles y temerosos ante la juventud, no obstante saberse muchos de ellos de pe á pa, como dicen los alumnos de colegio, los códigos y su historia, las fórmulas algebraicas y las leyes de Newton, las doctrinas de Pasteur y de Darwin y los libros de Galeno; ni los viéramos tampoco aturridos, desconcertados é impotentes en el desempeño de la cátedra, convertidos en simples tomadores de lección, recitando desahbridamente, cuando mas, lo que leyeron en añejos textos, ó refiriendo lo que de sus maestros conservan.

Las academias, las sociedades que trabajan por el desarrollo armónico de las ciencias y las bellas letras se levantan por doquiera como prueba irrefutable de lo que dicho queda; y así, podemos asegurar que dentro de poco la Sociedad, el Libro y el Periódico serán las únicas armas, las formidables palancas con que la juventud que anida en el corazón de América luchará día y noche con actividad inusitada para disputar al resto de los habitantes del continente la corona de la supremacía en los abismos insondables de la ciencia y en los cielos purísimos del arte. Aquí, en el Salvador, tenemos dos instituciones de esa naturaleza en la capital y otra en Santa Ana que, no lo dudamos, sabrán poner á buena altura el nombre de la patria.

Con estas ideas y con estos elementos, no es extraño ver ahora libros y periódicos lanzados por la juventud al mundo de las letras que ya no son ni volverán á ser jamás exclusivo patrimonio de unos pocos como en épocas anteriores.

\*

Con placer hemos leído el libro que con el simpático nombre de *Americanas*\*\*\* ha publicado en Guatemala el joven escritor don Ramón P. Molina, quien ha tenido la fina atención de remitirnos un ejemplar. Quisiéramos, en obsequio al interés y simpatías que en nosotros despierta toda obra que sale de la inteligencia de un centroamericano, emitir ahora nuestro humilde juicio sobre él; pero la insuficiencia de nuestros conocimientos literarios no nos autoriza para tanto y debemos resignarnos, aun á pesar nuestro, á referir en estas cortas líneas al amable lector las gratas impresiones que su lectura produjo en nuestra alma.

El librito está formado de los ensayos literarios en prosa y verso

de una inteligencia joven y clara fecundada con un precioso caudal de instrucción acumulado desde en edad temprana; prueba de una constancia y amor al estudio dignos de las alabanzas y aplausos de los que, como nosotros, rinden sincero culto al mérito donde quiera que se halle y bajo cualquier forma que se manifieste. Casi todas las composiciones en prosa tienen la forma de pequeños cuentos, en cuya narración logra muchas veces salir airoso el joven escritor interesando la lectura desde sus primeras líneas. Sencillez en el estilo, naturalidad en el lenguaje son cualidades peculiares á todos ellos, siendo de todo nuestro agrado Moabdar-Abdul, la Odalisca y Eros, tanto porque dan cabal idea del gusto del autor, del numen de su fantasía y de la fuerza creadora de su pluma, como porque revelan lo que con el tiempo y el estudio llegará á ser esa inteligencia que con tan buen éxito principia su carrera; dan muestra del estilo que poco á poco irá formando su personalidad literaria y parecen además haber sido escritos con mayor cuidado.

Moabdar-Abdul y la Odalisca son dos cuentos que encierran enseñanzas altamente morales, referidos sin mas adornos ni atavíos que la sencillez en la expresión y la dulzura del lenguaje. Moabdar-Abdul es la providencia fulminando sus rayos vengadores sobre la mujer ingrata é inconstante que tan luego como da muerte con sus desdenes y desprecios al sultán arrastrándole al suicidio, se entrega en brazos de nuevo amante deshonrando la memoria de su primer amor. Pero Zoraël, la inconstante Zoraël no gozará mucho tiempo las delicias de su criminal pasión. Y así, en el colmo de la dicha, cuando ambos amantes han llegado en el desenfreno de sus apetitos á can-

sar el placer y caer rendidos de mortal cansancio, al querer continuar en sus excesos el interrumpido "cantar de los cantares", aparece ante sus ojos la imagen aterradora del sultán armada del suicida puñal con que puso fin á los días de su existencia; y mientras los labios se juntan á los labios para darse el postrer beso, sienten que la afilada hoja les atraviesa el fatigado pecho y les hiere el corazón. Su conciencia los mató. ....

Al día siguiente el sol penetrando por entre-abierta celosía alumbraba aquel cuadro siniestro como el crimen que le diera sombras. "Morir besando. El sol tuvo envidia." ..... Tuvo vergüenza diríamos nosotros. Besos criminales no dan envidia jamás. ....

Musidora, la bella y simpática Musidora es la personificación excelsa de la virtud y el heroísmo. Amante de su viejo padre, cuya existencia venera y cree más necesaria que la suya, le sustituye en el servicio de las armas á que aquel es llamado por su gobierno; y así va á lidiar con denuedo por su padre y por su patria.

La suerte le es adversa y la arroja sin piedad á las plantas enemigas. ....

Ella, antes que quedarse en los brazos del sultán cuyas filas ha combatido y deshecho con el valor de su brazo femenino, arriesga su existencia y se dirige, protegida por las fuerzas de un amante cuyos pensamientos ignora, á consolar á su desesperado padre que la llora creyéndola perdida para siempre. Los agentes del monarca la dan alcance en el camino y ..... no hay piedad. Dios mío, no hay piedad. .... está juzgada y sentenciada por las iras del burlado sultán á pena capital. Y muere la desdichada, muere por mano de su

amante. La muerte unió para siempre aquellas almas cuyas bodas celebraron los altos cielos. A haber contemplado la aurora este cuadro bello y sublime del amor, la virtud y el heroísmo, se habría estremecido de admiración.

Eros es la transición del cuento á la novela. Ensueño fugitivo, ilusión que se desvanece como pálido celaje al ocultarse el sol, amor efímero que pasa sobre el corazón del hombre dejando en él profundas huellas de supremo dolor como el helado beso del ciervo sobre los pétalos de la inocente rosa.—Eros tiene toques de esquisito gusto.

Pero dónde iríamos á parar si quisiéramos consignar una á una las impresiones que Americanas\*\*\* ha dejado en nuestra alma? Sin embargo, no debemos dejar de consagrar á La Enlutada unas pocas palabras siquiera, porque ella también es de nuestro gusto. La Enlutada, mas que la historia completa de un amor parece fragmentos de la historia de ese amor burlado por la omnipotente mano de la Providencia cuyos fallos nos hacen muchas veces desesperar y dudar horriblemente. Sentir en el alma el fuego de un amor inefable, espiritual; creer que hemos encontrado la mujer que hará de la tierra encantado paraíso y del amor un idilio sin fin; contemplar de cerca en el sueño de la pasión, el día de la boda, el acto sublime del supremo juramento ante el altar de Dios; llegar abiertos los brazos para recibir en el pecho sobre el ardiente corazón el bien que tanto se adora y ..... oh desengaño, desengaño cruel! el lúgubre doblar de la campana resonando en el corazón viene á bañarlo en oleadas de negro duelo y eterna tristeza. .... Dios, Dios inexorable ha puesto término á la existencia de la mujer amada dejando tinto en san-

gre el sombrío camino de nuestra peregrinación. ....

Lo mucho que en esta pequeña composición se deja de decir, encargándolo á la inteligencia del lector, le da el caracter de fragmento, cualidad que para nosotros añade méritos á la obra.

\*

“Hojas verdes” ha llamado el autor á sus composiciones en verso. Con su lectura hemos llegado á formarnos opinión diferente del joven Molina como poeta de la que tenemos como escritor; y si como dejamos dicho, creemos con sinceridad que con el tiempo, el estudio y la constancia llegará á ser un escritor de nota, no creemos que como poeta pueda levantarse á la misma altura. Y perdónesenos, siquiera sea en obsequio á nuestra sinceridad y buena fé, si al emitir nuestra desautorizada opinión en este sentido hemos salido de los limites de la justicia. En corroboración, copiamos lo que el señor Coronel Matus, autor del prólogo de la obra, dice á este respecto:

“Como poeta, Molina es como la mayoría de los nuestros, esencialmente lírico. No se remonta como Ismael Cerna con vuelo de águila; no trina como Joaquín Palma, á modo de ruiseñor cubano aclimatado en nuestros bosques, ni juguetea como Manuel Valle, el picaruelo pajarillo de nuestros cafetales; pero tiene pensamientos delicados y suaves cadencias para traducir los generosos sentimientos de su alma, los suspiros de su corazón.

No obstante, lo prefiero como prosista. Y es que yo acostumbrado á mi prosa trasnochada, no tengo de seguro, abiertos los oídos á las dulces voces de esa mágica que llamamos poesía.”

Observamos además, que la com-

posición “El Arpa” es, aunque el autor no lo dice, una verdadera imitación de aquella bellísima poesía del bardo cubano titulada “El poder del Arpa,” que leímos cuando niños y cuyas dulces impresiones conservamos en el alma. Y cuenta que esta pequeña advertencia no la hacemos impulsados por dañadas intenciones ni con malos fines, sino en fuerza solo de no haber encontrado en el fondo de las dos composiciones diferencia esencial.

Aunque en vez del simple y tranquilo sueño de los hijos de aquel miserable que durante todo un día no pudo conseguir un pan que llevarles para calmar su hambre, sueño ocasionado por el mucho bailar á que eran convidados por las dulces y encantadoras armonías del melodioso instrumento, el señor Molina prolonga ese sueño hasta hacer morir de hambre á las desventuradas criaturas, y que el padre, al contemplar aquel cuadro desgarrador del corazón, diga, como de cosa muy insignificante: “¡Este fué mi racimo de banana! ¡Qué bondadoso es Dios!”; á pesar de esto, decimos, el fondo, que es la armonía del arpa haciendo olvidar las necesidades más apremiantes de la vida, permanece siempre el mismo, es idéntico en ambas.

\*

Notamos que el señor Molina, por consagrarse tal vez al estudio de las lenguas y literaturas extranjeras, ha descuidado y no poco, el de la lengua y literatura españolas, que dicho sea en honra nuestra, contienen un archivo literario capaz de enriquecer la inteligencia más grande. Y no por esto se nos vaya á tachar de exigentes, que antes debemos conocernos á nosotros mismos para conocer después á los demás.

Con todo, "Americanas" ha venido á aumentar honrosamente la bibliografía centro-americana, bastante pobre por cierto, y á revelar de brillante manera las felices dotes del nuevo escritor que es ya, no un simple aficionado, sino una esperanza halagadora de la literatura en cuyo cultivo recogerá nuevos y mejores lauros.

Para concluir diremos á la juventud: Molina es un bello ejemplo: imítadlo.

Arturo \*

## ARRIA.

### I

Era el año 43 de Jesucristo.

Había amanecido para Roma uno de esos días que hacen época en la historia de las naciones, y cuyo recuerdo se trasmite de generación en generación.

El cielo de un color fatidicamente cobrizo, y los débiles rayos de un sol medio oculto por siniestras nubes amenazaba lluvia y tempestad. Sobre la Ciudad Eterna cernía sus negras alas el ángel del terror.

Veíase á los soldados armados, como en días de combate, pasar severos, silenciosos, con espanto del pueblo, que no llegaba á explicarse la causa de aquellos preparativos, pero que instintivamente comprendía que iba á presenciar algún terrible castigo, más que justicia, venganza, dispuesto por el emperador Claudio.

En todos los semblantes veíase pintada la curiosidad, mezclada con cierto vago temor, que se tornó en dolor profundo, esparcida que fué por la ciudad la noticia de que la víctima ilustre que con otras iba á ser sacrificada era Caecina Paeto, varón consular, muy estimado por su recto carácter, dulce y jovial

para con los pobres, y modesto para con sus iguales.

El crimen de Paeto era su fidelidad á Camilo Escriboniano, enemigo implacable de Claudio, contra quien últimamente había conseguido sublevar la Iliria. Vencida la rebelión, y muerto Camilo, aún no se vió satisfecha la venganza del Emperador romano, que hizo conducir á su presencia al desgraciado Paeto, desde la Esclavonia, donde se había guarecido.

¡Fatalidad es, por cierto, que se inclinen siempre al mal los que más bien pueden hacer!

Paeto fué condenado á muerte.

### II

Tres horas faltaban para la ejecución y ya en los rostros, poco antes tristes y apenados, veíase retratarse la consoladora esperanza. Decíase por la ciudad que Claudio iba á perdonar á la ilustre víctima.

—¿Quién habrá logrado enternecer el corazón de roca y torcer la voluntad de hierro del adusto soberano? preguntábanse unos á los otros. ¡Una mujer! Una mujer, bella como la virtud, esposa dignísima del honrado Paeto. La noble, la hermosa, la esforzada Arria.

Arria adoraba en su esposo; separarse de él era la muerte para ella; su vida era la muerte con él.

Cuando en Esclavonia supo que Paeto iba á ser conducido á presencia del temido Claudio, ella pidió acompañarle, fundándose en que *no pudiendo negarse á persona de la categoría de Paeto (ya hemos dicho que era varón consular) un esclavo para servirle, ella quería encargarse de aquel cuidado.* Los sicarios del Emperador no quisieron acceder á esta súplica, y la valerosa Arria, sola, se arriesgó á atravesar los mares en un débil esquife siguiendo la embarcación que llevaba hacia Roma la mitad de su alma.

Arria no quiso apartarse un mo-

mento de su idolatrado esposo, pero solo consiguió que se le permitiese pasar el día y la noche junto á la cerrada puerta de la prisión. Allí permaneció hasta que un soldado se le acercó diciendo:

—Apártate, apártate de esa puerta, si no quieres ver morir á Paeto. El emperador manda que muera y que su cadáver sea llevado por la ciudad en una pica.

—Apártate, mujer. Si soy yo quien lo ha de matar y te encuentro aquí, creo que desobedeceré al mismo Emperador.

Arria dirigió una mirada de gratitud al soldado, y sin decir palabra se alejó de aquel sitio.

Atropellando guardias, y sufriendo serena denuestos é injurias de la feroz soldadecza, llegó Arria á presencia del Emperador.

—¿Es cierto, le dije, que has condenado á muerte á Caecina Paeto?

—Sí: ¿quién se atreve á preguntarlo? contestó con ceñudo rostro el feroz Claudio.

—¡Yo! yo que soy su esposa, y que quiero morir si él muere. Él muere por ser fiel á la amistad de Camilo Escriboniano, tu enemigo también. Quieran los cielos que sobre tí y tus hijos, y los hijos de tus hijos, caiga la sangre que vás á derramar!

Y Arria gritaba á presencia del sorprendido Emperador. “¡Venid, vosotros los que servís al tiranno! ¡venid! cobardes, que solo ese nombre merecís! ¡venid!—¡Muera Claudio! ¡Muera vuestro señor!”

Claudio, temeroso de que el ejemplo de aquella mujer estimulase el valor de los descontentos, á quienes hasta entonces contuviera el sistema de terror á que había recurrido para conservar su puesto, creyó calmarla diciendo:

—Perdono á Paeto.

El furor de Arria tornóse súbito en dulzura y agradecimiento.

—Aquellas palabras significaban

para ella un mundo de esperanzas. Otra vez iba á vivir dichosa al lado de Paeto, del único hombre á quien amaba. Cayó de hinojos, y escalando sus mejillas lágrimas de felicidad y gratitud, besaba el manto de púrpura del Emperador.

La belleza de Arria había hecho, sin embargo, nacer en la mente de Claudio un deseo que en su carácter duro y despótico era ya una necesidad.

—Sé mía, añadió, pasado un momento; sé mía, y después Paeto y tú podréis vivir tranquilos. Paeto, que es mi enemigo, tendrá honores y riquezas. Tú tendrás por esclavo á quien es señor de Roma.

La ira y la desesperación pintáronse en el rostro de Arria; un instante estuvo inmóvil, mirando con profundo desprecio á quien ya consideraba su verdugo, y al fin salió altiva y resuelta, dejando lleno de asombro á Claudio y diciendo á uno de sus soldados:

—¡Déjame! vuestro señor perdona á Paeto, con la condición de que sea suya. Voy á dar esta buena noticia á mi esposo. Luego, tráeme á presencia de vuestro señor.

### III

Arria entró en la prisión de su esposo, y sacando entre sus vestiduras un puñal, le dijo:

—Nuestra suerte está decidida. Si no quieres la deshonra de quien se honró siendo tu esposa, muere como yo muero.

Y rasgando sus ropas sepultó en su seno el puñal.

Haciendo después un doloroso esfuerzo sacó el arma fatal y entregándosela á Paeto, le dijo:

—Toma; esto no hace mal.

Paeto siguió el ejemplo de su esposa.

### IV

Cuando los soldados del Emperador entraron en la prisión, retro-

cedieron aterrorizados, viendo los cadáveres de Arria y Paeto.

Claudio no pudo nunca desechar de su imaginación el recuerdo de aquel acto de sublime heroísmo. Siempre fué fatídica sombra de su sueño la muerte de la noble, de la hermosa, de la esforzada Arria.

CARLOS FRONTAURA.

## LA LUNA.

No hay duda que es ilusorio  
El afecto que me tienes,  
Pues creo contradictorio  
Mostrar amor con desdenes.

Talvez nací para amarte  
Y tú para despreciarme;  
Pues mi dicha es adorarte  
Y la tuya atormentarme.

O talvez será tu afecto  
Tan débil é inconstante  
Como es sincero y perfecto  
El de tu rendido amante.

En tal caso no me asombra  
Que me parezcas tan fría,  
Pues la luna es como sombra  
Si sale en medio del día.

Que me estimas no lo niego,  
Pero no como á tí yo;  
Pues puedes amar con fuego.  
Más como el mío, eso no.

No pretendas con rigores  
Curar mis acerbos males,  
Ni me amargues tus favores  
Nombrándome á mis rivales.

Pero sí tienes razón;  
Que allá te espera fortuna  
Y en poseer mi corazón  
No se te ofrece ninguna.

Pero no, tú más aprecias  
Un amor fino y constante,  
Pues con altivez desprecias  
El oro puro ó diamante.

SAMUEL CUÉLLAR.

## La equivalencia de dos almas.

(Á la memoria de JUAN SOSA.)

Ay, amigo querido! cuánto sufro desde tu infausta y prematura

muerte, cuánta tristeza me affije por tu irreparable pérdida, qué incommensurable es el dolor que tu ingrata ausencia ha hecho germinar en el seno de mi alma.

Melancólico está mi espíritu desde aquel instante fatal en que la inexorable Parca cortó para siempre el hilo de tu preciada existencia.

—¿Por qué me abandonaste tan pronto? ¿por qué has huido tan luego de mí?—¿Acaso no era yo tu amigo, no era yo tu inseparable compañero? puedo decir, tu hermano, porque para tí, poseía toda la sinceridad de un amigo, toda la estimación de un compañero y toda la fraternidad de un hermano.

Éramos dos seres solícitos el uno por el otro, amados mutuamente desde la más tierna infancia, nos congratulábamos dichosos, considerándonos unidos poderosamente por los vínculos más sagrados del cariño. La vida del uno era una suprema necesidad para el otro, gozábamos juntos, y juntos departíamos las penas; éramos, en fin, dos almas unificadas y accionadas por un solo móvil—la reciprocidad.

La dicha pródiga para con nosotros batía sus albas alas en las regiones excelsas de la augusta amistad que nos ligaba, cuando el monótono y rudo golpe del tridente de la muerte cayó en mala hora sobre nuestras inermes cabezas para partir nuestra unidad sacrosanta en dos partes afines en extremo, á pesar de la inmensidad que ahora nos separa. ¡Qué dolor, qué desesperación! me encuentro desfallecido por el peso abrumador de tu muerte..... siento un vacío terrible en mi corazón, siento una atrofia cruel en mi cerebro, mi friable organización penetra en los dominios de una fisiología anormal, y todo, todo, porque me falta un agente esencial á mi vida, y ese agente que necesito es el aliento

que el poderoso soplo de la Providencia imprimió á tu efímera existencia.

Los momentos de agonía y de horripilante enajenación se suceden alternativamente en mi debilitado ser, y mi calenturienta imaginación ve alzarse delante de sus ojos la patética y enlutada figura de tu sombría tumba. Su vista me quema los ojos y despedaza cruelmente mi corazón; me siento terriblemente herido por el rayo de la desgracia, y un ¡ay! angustioso se escapa de mi pecho. Intento tocar esa tétrica y cara sepultura que me parece tener delante; pero en vano, la delicadeza de mi tacto no percibe el más ténue indicio de lo que mis engañados ojos creen una realidad. ¡Quimera inaudita! Te busco, no te encuentro; te llamo con ininteligible voz, tú no acudes á mí; abro los brazos y te digo: ven mi caro amigo, deja ese lecho fúnebre, esa mansión de espectros, álzate de tu sepulcro y vuéla á estrechar contra tu pecho el afligido corazón de tu amigo; pero tus oídos cierran el paso á las moribundas palabras que de mis labios se deslizan una después de otra; tú permaneces ajeno é indiferente á los lamentables ecos, hijos de mi situación.

Sí, tú huyes de mí, ¿no es verdad? Tú no me llegarás nunca, tú has dejado de existir, ¡error, error! víctima soy de un ensueño fatal..... tú no has muerto para mí, ni morirás jamás, aunque la última gota de sangre se escape de mis venas, aunque la rigidez y demacración cadavérica me hagan lanzar el último suspiro. Oigo incessante resonar en mis oídos la poderosa voz de mi conciencia que me dice: "Juan, tu amigo, vive aún." Oh! sería una audacia temeraria dudarle. Vives en mi corazón; tu forma desapareció del planeta, tu espíritu quedó en mi

espíritu para vivir la eternidad. Mi cariño traspasa audaz los vastos límites de tu sombría tumba.

Te veo con los ojos de mi imaginación acariciar tranquilamente los inmarcesibles lauros que las purísimas é impalpables manos de la amistad entretejieron artísticamente para nosotros, y delante de tan sublime espectáculo no puedo menos que exclamar: ¡qué hermosa es la inmortalidad, qué insondable la eterna felicidad que nos sonríe! Tú y yo viviremos siempre, porque los que hemos nacido para vivir no podemos ni debemos morir jamás; nuestras almas son equivalentes, y esa equivalencia nos une en la inmortalidad.

R. E. CHÁVEZ.

San Vicente.—1889.

### MIS SENTIMIENTOS.

Con las gracias que te adornan  
Eres, hermosa Adelina  
Como el cirio que ilumina  
Ese firmamento azul.  
Nadie puede disputarte  
El dominio sobre mi alma  
Pues siempre lleva la palma  
Quien mejor sabe vencer.  
Me rendiste, y desde entonces  
Te adoro ciego y constante  
Sin que pase un solo instante  
Que en tí deje de pensar.  
Tuyo soy, bien de mi vida,  
Y nadie tiene derecho  
Para ocupar este pecho  
Que tú sola has de habitar.  
Será burlado tu intento  
Si de tí desviarme ensayas  
Pues donde quiera que vayas  
Te sigue mi corazón.  
Será inútil tu esperanza  
Crear que dejaré de amarte  
Cuando solo en adorarte  
Fundo mi felicidad.  
No tengo de qué quejarme  
Porque tú, bella Adelina,  
Tan ferviente como fina,  
Siempre has pagado mi amor.  
Pero ay, virgen hermosa!

Por amarme con ternura  
 Perdiste aquella dulzura  
 Que antes te hacía feliz.  
 Sin embargo, no desmayes,  
 Que el amor es una barca  
 Y quien en ella se embarca  
 Se expone á la tempestad.  
 Sufre pues, amada mía,  
 Que serás tanto más loable  
 Cuanto fueres inmutable  
 En tu determinación.  
 Deja que el duro destino  
 Ensaye su fiera hazaña  
 Que con amor y con maña  
 De él nos hemos de burlar.

El gorgceo de las aves  
 Que forman en tonos suaves  
 Dulce son,  
 Se une al blando, reverente  
 Que hasta tí lleva ferviente  
 Mi canción.  
 Quien como yo conmovido  
 Sufre del profundo olvido  
 Los rigores,  
 Miserable en cualquier parte  
 Solo puede consagrarte  
 Mustias flores.  
 Más acéptalas benigna  
 Que si la ofrenda no es digna  
 De tu aprecio,  
 Mira al menos mi deseo  
 Y no me des por trofeo  
 Tu desprecio.  
 Tu existencia deleitosa  
 Como tierna mariposa  
 De los prados,  
 Corre encantados jardines  
 Entre mágicos festines  
 No soñados.  
 La tórtola gemidora  
 Que saludando la aurora  
 Canta amor,  
 Retrata bien tu inocencia,  
 Tu encantadora presencia,  
 Tu candor.  
 Venus puso en tu sonrisa  
 El perfume que la brisa  
 Leve hurtó  
 A la rosa alejandrina  
 Cuando en su copa argentina  
 Murmuró.  
 Hoy que un pensamiento pío  
 Aparta el velo sombrío  
 De mi sien,  
 Desde el olvidado suelo  
 Vuelan mis votos al cielo  
 Por tu bien.

En el sueño de la vida  
 Como fuente adormecida  
 Siempre pura,  
 Llena de inefables dones  
 Llega á las ricas mansiones  
 De ventura.  
 El universo propicio  
 Celebra tu natalicio  
 Y te admira:  
 Y yo úno mis sentimientos  
 A los débiles acentos  
 De mi lira.

SAMUEL CUÉLLAR.

## NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.

Recuerdo que yo antes escribía mis diarias impresiones de muchacho, y, aunque la tarea no dejaba de ser bastante ociosa, era para mí una especie de ejercicio gimnástico intelectual. Desde entonces comencé á redactar menos mal mi correspondencia de familia.

Pero en esos buenos tiempos yo recibía flores, escribía cartas perfumadas y tenía sueños; iba á la iglesia y á los parques; frecuentaba el paseo; no faltaba en el teatro, á donde nunca fui solo; es decir, que tenía á quien llevar, á quien complacer y quien *me inspirara*, como entónces decía. Recuerdo que éramos siempre seis personas distintas en el palco y una sola para el abono y *las extras*.

¡Es uno tan complaciente cuando está con una novia, dos cuñadas, una tía y una suegra, *in fieri!*

¡Qué bueno!, decían ellas. ¡Qué tonto!, decía álguien, y todos tenían razón.

Entonces yo hacía versos. Todo me parecía inspirador, todo digno de un canto.

Había rectificado mis ideas, por no decir se había extraviado mi razón, y cada mujer me parecía un ángel. Entónces fué lo de echar á los cuatro vientos aquello

de: *blonda cabellera, labios de coral, perlas por dientes; hablaba de aves, murmurios y aromas; de lagos azules, noches de luna y lunas de miel; y, lo que no se creerá, más de una vez traté de ángel á mi futura suegra y aún llegué á decirle virgen, en unos versos de cumpleaños. Pasaba los días enteros provocando los caprichos de una chicuela celestial para tener la dulce satisfacción de complacerla. Me desvelaba suponiendo que la veía dormida sobre su brazo izquierdo apoyado en el blando almohadón, mientras los bucles de su negra cabellera asomaban por su cuello y se replegaban sobre sus mejillas sonrosadas. Me estremecía al suponerme su diminuto pié que, traicionando su sueño, se mostraba todo entero fuera de las frescas y perfumadas sábanas.*

¡Y pensar en el ritmo acompasado de su respiración tranquila, en el subir y bajar ténues de su nevado seno y en el golpe ligero y débil que producía sobre su pecho el latir de su enamorado corazón!

¡Ah! si es para volverse uno loco!

Todas las mañanas nos contábamos los ensueños de la noche: unas veces ella creía verme apoyando lánguidamente mi cabeza desfallecida sobre su mórvido seno; y allí, me decía, creyendo que agonizaba y que iba á morir, ella me estrechaba convulsivamente contra su pecho, me cubría de besos para volverme á la vida y me bañaba en lágrimas.

Yo también, le decía, he soñado á veces que tu amor hacia mí se había extinguido; te he visto, lleno de furor y de veneno, danzar rápidamente con otro hombre que no era yo; decirse mil y mil cosas al oído, y, en esos torbellinos vertiginosos del turbulento vals, girar como si fueran uno solo hasta caer ambos sobre el sofá, el uno en brazos del otro, el seno contra

el seno, unidos los labios y enlazadas las manos.

Ella entonces, conmovida, me hacía protestas de cariño, y me suplicaba que otra vez no le contara semejantes cosas. Y, á la verdad, no volví á contárselas, ni otras que me causaban profunda pena.

Por ejemplo, cuando soñaba yo que estábamos el uno enfrente del otro, sin decirnos una sola palabra afectuosa; ella menudeando suspiros y á veces murmurando quejas; no muy limpio su vestido, ni menos los de tres ó cuatro hijos de ambos, que parecían llorar como de hambre; yo tampoco muy aseado en mi persona, pero limpiísimo, puro, immaculado de bolsillo; la cocinera pidiendo su salario y prometiendo abandonarnos, y el criado de una pulpera vecina cobrando no sé qué cuentas.

No; yo nunca le contaba eso; ni menos que en mi desesperación de esos momentos salía hasta sin sombrero, despidiéndome de ella con un empujón y atropellando á los chicuelos.

¡Qué cuadro! Cuadro que había pasado de la simple categoría de sueño á la más compleja y triste realidad, si *la ola revolucionaria*, como todos dicen, no me hubiera arrojado á playas extranjeras.

¡No hay mal que por bien no venga!

Y hoy, después de algún tiempo, sé que una mañana la vistieron de novia y la llevaron á la iglesia, en donde pronunció un sonoro y apetitoso "*sí lo quiero*"; supe también que después había en una casita de humildísimo aspecto, una familia que sumada daba 10, así:

<i>Suegra</i> impertinente.....	1
<i>Cuñadas</i> holgazanas.....	2
<i>Tía</i> necia.....	1
<i>Esposos</i> desesperados.....	2
<i>Hijos</i> enfermizos.....	3

Cocinera respondeña..... 1

Total..... 10

Yo hasta ahora, sin duda por obra y gracia de algún santo espíritu, aunque me canso de sumar siempre doy 1.

¡Y qué fresco me parece el aire, qué lindas las noches de luna, qué alimenticia la humeante sopa, qué fácil la vida, y sobre todo, qué dulce la libertad, ¡la santa libertad!

¡No hay mal que por bien no venga!

San Salvador, octubre de 1889.

### ¡No me engañas...!

Dices, mi vida, que mucho lloras  
Siempre que pasas algunas horas

Sin verme á mí;

Y que de júbilo hasta deliras

Cuando me escuchas, cuando me miras

Cerca de tí.

\*\*\*

Mas yo, que miro bien tus reversos

Y que conozco ya tus diversos

Juegos de amor,—

Sé que si lloras hoy por mi ausencia,

Reirás mañana, con la presencia

De otro mejor....!

*Doroteo Fonseca.*

San Salvador, 1888.

### NOTAS.

—UNA OBRA DE ESPECTÁCULO. Tomamos de un ilustrado colega los datos siguientes:

*Le Prince Soleil*, comedia en cuatro actos y veintidos cuadros, estrenada en París en el teatro del Chatelet, es la obra de la Exposición; obra hecha expresamente para poder luchar con la fuente luminosa.

El argumento, no muy complicado, permite al espectador hacer desde su butaca un agradable viaje por Suecia, Portugal, el Japón, la India, etc., etc.

Un príncipe indio llamado Indrapidra,

por otro nombre, hijo del sol, está terminando su educación en Suecia, donde se enamora de la hija de uno de sus sabios profesores de botánica.

Este amor es un crimen en el heredero de uno de los reyes más poderosos de la India; por esta razón el embajador Misan, encargado de velar por el príncipe, le obliga á abandonar la Suecia, para volver á su país.

Por el contrario Mr. Chips, un diplomático inglés, se propone anular los proyectos de Misan, haciendo que el príncipe se case con la joven sueca, y como es natural, lo consigue.

*El primer acto* representa una fiesta en Stokolmo. Domina la rada un magnífico palacio. A lo lejos se ve el mar iluminado por la luna, los buques empavesados, los brillantes uniformes de los convidados, los cantores noruegos, los músicos de la guardia y unos fuegos artificiales quemados en el mar, que son una verdadera maravilla por su novedad y belleza.

*Segundo acto.*—Una posada á orillas del Tajo dispuesta muy ingeniosamente para que los célebres clowns Lauri Lauri's, puedan mostrar las habilidades de que son capaces.

Luego pasamos al monte de las Monas, desde donde se ve á Gibraltar á vista de pájaro. Allí se suceden curiosos bailes de españoles y moriscas, interrumpidos de pronto por un ejército de monas que llaman extraordinariamente la atención.

*En el tercer acto*, el barco que es una maravilla de maquinaria, se abre á lo largo y á lo ancho, dejando ver el comedor de los viajeros de primera, los camarotes, etc., etc., y arriba el puente, las bocas de aire, los tubos, aparejos, etc., etc.

De pronto hay una explosión y todo se rompe, se separa y desaparece como por arte de encantamiento.

En este mismo acto hay también una maravillosa decoración del sol, que deslumbraba á los espectadores.

*El cuarto acto* representa el jardín de las flores en Yokohama, que es una verdadera obra de arte.

Mr. León Vasseur ha escrito para esta pieza llena de maravillas, algunos lindos coros, grandes bailables, un gracioso cuadro de ópera cómica, una graciosa página sinfónica, etc., etc.

LA FOTOGRAFÍA no se contenta ya con reproducir en su placa misteriosa la imagen estática del hombre, con retratar la bruñida superficie del lago de ondas apacibles y serenas, con copiar, á la luz reverberante del sol, el impassible, poético paisaje; sino que, convertida unas veces en lente concentrador y otras en anteojo de larga vista, en medio de las tinieblas y al rugir espantoso de la tempestad, al estallido horripilante del rayo, aprisiona el relámpago en su cámara oscura, reproduciendo fielmente su imagen con todos sus caprichos de zig-zag en la traidora laminilla de metal.

Por eso dice un estimable colega.—La fotografía registra fenómenos que no alcanzan nuestras miradas. Se concibe que la exactitud de sus métodos sea llamada frecuentemente á transformar doctrinas anteriores, y es esto precisamente lo que sucede con las fotografías de los relámpagos.

Arago, en su célebre estudio sobre el trueno, escribió un capítulo bastante detallado sobre los relámpagos en zig-zag. "Ordinariamente, dice el ilustre astrónomo, esos relámpagos trazan en el espacio los zig-zag más pronunciados"

Según Arago, según Kaemz y todos los meteorologistas de su misma época, es raro que los relámpagos en zig-zag sean ramificados, y citábase como excepcionales los que se dividían en dos ó tres ramas.

¿Qué modificaciones introducirán en su descripción las fotografías de los relámpagos?

Las ramificaciones que no podemos percibir á simple vista y cuya existencia estamos inclinados á negar, son, por el contrario, tan numerosas, que es difícil contarlas. La fotografía nos muestra todos sus detalles, haciendo ver en los relámpagos bellezas de forma solo comparables á las que en sus variedades infinitas nos ofrecen los helechos de vástagos finos como alambres capilares y de hojas ténues como tejidos de seda transparentes.

Los relámpagos que nuestros ojos ven bajo la forma de gruesas líneas quebradas, tienen en realidad una estatura más compleja, que la fotografía traiciona con las sensibilidades exquisitas de las placas bajo la acción de la

luz del relámpago, que no logra excitar nuestras retinas.

A. H. Bruden, obtuvo una hermosísima fotografía de un relámpago en Massachusetts, el 23 de junio del año pasado, entre 8 y 9 de la noche, cuyas estrias luminosas se esparcen como cabelleras flotantes de los dos lados de la línea en zig-zag. El 22 de julio, un ingeniero de París reprodujo otro relámpago notable por la inextricable red de sus ramificaciones.

Así, pues, los relámpagos en zig-zag no son tan sencillos como se creía hasta ahora. Véase que estos estudios ofrecen un real interés, y no nos parece dudoso que deparen á la ciencia nociones absolutamente nuevas, cuando los documentos sean más numerosos.

En París se exhibió un aparato fotográfico sumamente curioso que funciona automáticamente. Quien desee obtener su retrato, echa una moneda de 50 céntimos sobre un cepillo preparado al efecto, y acto continuo entra en función un motor eléctrico accionado por acumuladores, y una lámina ennegrecida es automáticamente sensibilizada, colocada en la cámara oscura, impresionada, revelada, fijada, barnizada y concluido todo, es puesta en manos del visitante que, como es muy natural, queda maravillado al ver que en cinco minutos, duración de estas funciones, su retrato está perfectamente concluido.

## HUMORADAS.

Te ví ayer, y perdona si al momento contigo me casé de pensamiento.

Por falta de virtud ó de memoria, mientes tú más que el que inventó la historia.

¿Niegas que fuiste mi mejor amiga?  
Bien, bien; lo callaré: nobleza obliga.

Si miro de tus ojos al espejo,  
conozco que no sirvo para viejo.

Soy en creer las cosas tan reacio  
que solamente leo  
la historia, como un viaje de recreo  
por los campos del tiempo y del espacio.

RAMON DE CAMPOAMOR.

LAS GOLONDRINAS NO EMIGRAN. Un hecho bastante sencillo y de poco ó ningún interés al parecer, ha llamado seriamente la atención de una de las

corporaciones más autorizadas de París,—la sociedad de Naturalistas. Se trata de un ave bastante cantada por los poetas, que inspiró á uno de los más afamados peninsulares aquellas bellísimas rimas que todos conocemos—se trata de una obscura golondrina.

El ingrato látigo de un cochero derribó en la calle bárbaramente una de estas inocentes y simpáticas viajeras que, para colmo de desventuras, fué á caer en un fango, de donde le fué imposible levantar su vuelo. Allí, en aquella angustiosa situación, fué encontrada por la curiosidad de un niño, quien después de haberla lavado con el primor y cariño propios de la edad de la inocencia, que es como si dijéramos la edad de las aves, de los nidos, de las flores y demás entretenimientos tan sencillos como agradables, la embolvió en algodones y la introdujo en un cajón para mitigar un tanto los rigores del frío causado con el baño. Un mal no viene sólo jamás; sino trae dos trae cuatro colegas por lo menos. Sucedió pues, que el niño que tanto interés se había tomado por la vida de aquella desventurada golondrina, tan luego como la encerrara en el cajón, que ya para ella semejaba un ataúd, la olvida por completo, y la deja allí como condenada á muerte inevitable. Esto acontecía en los días del mes de octubre del año anterior, desde cuya fecha pasó la miserable sumergida en horrible noche, hasta á fines de noviembre próximo que por feliz casualidad fué sacado el algodón que la cubría, encontrándose viva aun, pero presa de profundo letargo.

Averiguado todo por M. Leroux lo puso inmediatamente en conocimiento de la Sociedad de Naturalistas de París, ante cuyos miembros fué despertada el ave que, sin ningún embarazo, emprendió su vuelo, recobrando su perdida libertad. Admitido está que las golondrinas perdidas ó que no han partido con sus compañeras al despedirse el otoño, permanecen durante el invierno guarecidas en los muros ó paredes, donde bajo la influencia del frío que las inmoviliza, se duermen por varios meses para despertar con la aparición de los primeros rayos calientes del sol. Algunos que han observado varias veces estos casos, han llegado hasta creer

que las simpáticas viajeras no emigran, sino que permanecen refugiadas, como dejamos dicho, en los grietosos muros durante todo el tiempo del invierno; pero esto no está admitido todavía por los naturalistas, que si lo estuviera, ya no podrían decir ellas, como en épocas más venturosas, por boca del inspirado poeta:

Acércase el invierno:

Las selvas silenciosas

Sus hojas abandonan

Al rápido aquilón:

Se van las libelulas,

Se van las mariposas

Y triste en la enramada

Se calla el ruiseñor.

Y dejó sus nidos

Allá sobre el alero,

Las pardas golondrinas

Se empiezan á reunir.

—Adiós, dicen pñando,

El año venidero

Retornaremos todas,

Mas hoy, fuerza es partir.

—Mi viaje no es muy largo:

En la risueña Niza

Un nido en un tejado

Me ofrece su quietud;

El prado es siempre verde,

Suavísima la brisa,

Azul es siempre el cielo,

El mar siempre es azul.

—A la riente Atenas

Yo voy, murmura aquella,

¡Cuán bello es de su cielo

El diáfano color!

¡Qué dulce es aquel clima!

¡Qué bien se vive en ella,

En las musgosas ruinas

Del viejo Parthenón!

—Yo habito allá en Esmirna:

Mi nido está coigado

En el rincón oscuro

Del techo de un café

Y á verme año tras año,

El Turco acostumbrado,

Conserva la morada

Do tengo que volver.

—Mis señas son: el Cairo,

Palacio del Jedive,

En alto minarete

Está mi habitación,

Que los primeros rayos

Del rojo sol recibe:

¡Cuán bello en el desierto

Se ve nacer el sol!

—El mismo es mi camino,

Alegre otra responde:

Al caluroso Egipto

Este año volveré;

En Tevas tengo un nido,

Un nido que se esconde

En la tumba que guarda

La mómia de Ramsés.

—Yo voy hácia Palermo!

—Que bien se vive en Rodas,

De un viejo rey de piedra

Debajo el pedestal!

—Yo á Chipre—Yo á Calcuta!

Adios! murmuran todas,

El próximo verano

Aquí nos hallará!

—Y vuelan, y trinando,

Felices y contentas

Se alejan por el viento,

Y rápidas se van;

Así, de évano negro

Las desprendidas cuentas

Se esparcen y desgranan

Rompiéndose un collar.

### POR UNA ADIVINANZA.

No hay más, me doy por vencido;

Pero ahora le suplico

Me resuelva usted, si gusta,

Un problema muy sencillo

En que padre, y madre muerta,

E hija también se mezclan,

Y dice de esta manera:

Si cuentas mi edad *dos veces*,

Hallarás la que tenía

Mi madre cuando murió.—

¡Qué dolor! era tan joven

Aquella prenda de mi alma!

Recuerdo que comparando

Su edad con la de mi padre

Resultaba ser *dos tercios*

De *cinco sextos*, no más;

Y juntas nuestras edades

Sumaban *noventa y nueve*.

Si alguna niña no quiere

Pasar de la edad de flores,

Que aprenda nuestro problema

Para en caso necesario.

San Salvador: 1889.

RUFINO.

### LA FEDERACION DE LOS ESTUDIANTES

La presencia en París de comisiones de estudiantes de diversos países ha dado ocasión á que rescucite un proyecto que podía considerarse fracasado: el de crear una federación universal de la juventud universitaria.

Los iniciadores de esta idea fueron estudiantes franceses, y al principio quisieron darla carácter político. Después modificaron con mejor acuerdo este propósito, señalando á la proyectada federación fines puramente universitarios. Los profesores de la *Sorbona* han aprobado el proyecto, según leemos en *Le Matin*.

El fin que se propone la federación es establecer una activa comunicación de ideas entre los estudiantes de todos los países. Para conseguir esto se creará una revista que redactarán los alumnos de las universidades, y se celebrará anualmente un congreso internacional. El primero se celebrará en Bélgica, en Suiza ó en cualquiera otro país neutral en las contiendas europeas, para que no surjan desavenencias entre los asociados.

Lo más práctico de la federación es el propósito de proporcionar á los estudiantes que se trasladen á un país extranjero, para aprender el idioma ó completar sus estudios, datos exactos que le permitan elegir los centros de enseñanza más convenientes.

### FELICITACION

AL CUMPLEAÑOS DE LA SEÑORITA F. F.

Oye, te ruega el acento

De contento

Que dirigo mi canción:

Feliz seré si escuchares

Y aceptares

De mi laud el triste son.

Todos nos regocijamos

Y alegramos

Y hasta las flores también

Respiran en este día

La alegría

Y te dan el parabién.

Hoy hace diez y seis años

Que en los paños

Tu tierno cuerpo se halló;

Porque la alegre partida

De tu vida

Este día comenzó.

Entonces aparecistes

Y vestistes

Túnica de humano ser;

Sin que hasta hoy hayas tenido

O sufrido

Algún grave desplacer.

Sigue pues tan dulcemente

Cual la fuente

Sin tropiezo y sin desliz,

Y ruego al Dios bondadoso  
Que piadoso  
Te haga por siempre feliz.

SAMUEL CUÉTLAR.

---

## MISCELANEA.

---

“La-Unión.”—Hemos recibido los primeros números de este importante periódico; lo escogido de su material, la fama de las personas que componen el cuerpo de redacción y el ideal porque viene á luchar, auguran un éxito brillante.

Saludamos al nuevo colega, y correspondemos gustosos al canje.

Los exámenes de fin de año están practicándose en los establecimientos de enseñanza, así oficiales como de particulares, y grato nos ha sido observar que sus resultados han correspondido á los deseos del Gobierno, á las aspiraciones de las familias y á las esperanzas de los amantes del progreso.

No por vana ostentación y sí por corresponder á tanta bondad, nos vemos precisados á rendir nuestros más sinceros agradecimientos á las distinguidas personas, que ya de palabra ó por escrito, han tenido solo frases de elogio para este periódico y para la sociedad de que es órgano. Así mismo damos las gracias á nuestros ilustrados colegas, y principalmente á los del extranjero, que no solo han correspondido gustosos al canje, sinó que también nos han honrado reproduciendo los modestos trabajos que se han publicado en estas columnas y emitiendo acerca de ellos, juicios que honran más á quienes los escriben que á aquellos á quienes favorecen.

Sean estas líneas, la expresión de nuestra gratitud, y perdónese nos que antes de ahora no hayamos cumplido tan sagrado deber, pues á ello nos ha obligado el convencimiento de nuestra propia insuficiencia.

Después de largo é interesante paseo por las principales poblaciones de Europa, han vuelto nuestros distinguidos amigos y consocios don Francisco y don Miguel Dueñas al seno de la patria, en donde como siempre encontrarán además de los abrazos de sus deudos, el cariño y estimación de sus amigos y el aprecio general.

Sabemos que los señores Dueñas han cumplido de manera altamente satisfactoria las comisiones que la Sociedad les encomendó, por cuya razón, nosotros, intérpretes de los sentimientos de aquella, no podemos sino rendirles á su nombre y el nuestro los más cumplidos agradecimientos. En verdad, nosotros no podíamos esperar menos de miembros que tan entusiastas y solícitos se habían mostrado siempre por el buen nombre y progreso de la sociedad que se honra con tenerlos en su seno, y á cuyas órdenes se pusieron antes de partir.

A nuestro juicio, lo más interesante que á ellos se encomendó, lo constituye el conjunto de obras escogidas de los más reputados autores en Literatura y Ciencias para la fundación de la sala de lectura de la sociedad, establecida por los Estatutos. Los libros llegarán próximamente, y ya que los jóvenes Dueñas han sabido corresponder tan dignamente á los esfuerzos de la Corporación, toca ahora á sus otros miembros reconcentrar todas sus fuerzas, unir todas sus voluntades para saber llevar á término feliz la obra que está iniciada ya, y de la cual repor-

tarán indudablemente grandes y positivas ventajas en su tarea de perfeccionamiento intelectual: la fundación de la sala de lectura importa para la Sociedad tanto como para la nación la apertura de una escuela popular, la formación de una Academia científico-literaria, la aparición de un nuevo sol en los horizontes de la patria en cuyo calor y en cuya luz debemos bañar y nutrir el organismo de nuestra inteligencia: allí tendrán nuestros estimados colegas, en las sabias doctrinas de autorizados maestros, fuentes inagotables de sabiduría para apagar la sed infinita de su espíritu; será un lugar de recreo altamente útil y moralizador que los alejará del vicio y la ociosidad, inclinándolos, como hasta ahora, por el camino del bien y de la virtud, será centro de unión constante que fortificará más y más los vínculos de fraternidad y concordia que deben ligar á individuos que se proponen con los mismos medios y por los mismos caminos, llegar á la realización de idénticos ideales y de aspiraciones comunes. La sociedad pues, está de plácemes.

Para concluir, damos nuestra cordial bienvenida á nuestros amigos y consocios Dueñas, y con ellos á toda su apreciable familia por el término feliz de su viaje, repitiéndoles nuestra gratitud y reconocimiento por los servicios que tan patrióticamente han prestado á la causa de "La Juventud Salvadoreña."

**Director de los trabajos** de la cañería de Izalco ha sido nombrado por el Supremo Gobierno nuestro ilustrado é inteligente consocio don Francisco Espinal. El joven Espinal que siempre fué uno de los estudiantes de Ingeniería que más se distinguieron en sus clases por su clara inteligencia y su aplicación constante, es el primero que

comprendiendo el carácter eminentemente práctico de su profesión, ha abandonado las aulas y renunciado por hoy á la coronación de su carrera para consagrarse al ejercicio de ella, en el cual, como en el banco del escolar, ha salido airoso también. Los certificados de Mr. Brannon, Director de los trabajos del ferro-carril, y la confianza que últimamente ha depositado en él el Supremo Gobierno, prueban lo dicho de evidente manera.

Que como hasta hoy el joven Espinal no desmaye en sus propósitos, son nuestros sinceros deseos, y al manifestárselos públicamente, le damos con ello nuestra mejor felicitación por sus triunfos que ya hacen de él una legítima esperanza de la patria.

**Discurso de recepción.**—Sabemos que don David A. Payés presentará dentro de poco el suyo á la Junta Directiva de "La Juventud Salvadoreña" para su incorporación en ésta como socio activo. La clara inteligencia de su autor y su reputación de estudiante aventajado, nos dan derecho á esperar una obra digna de sus méritos.

**Damos** á nuestro apreciable consocio Dr. don Francisco Martínez Suárez, y á su estimabilísima familia, nuestro más sentido pésame por el deplorable fallecimiento de su digno padre el Dr. don Samuel Martínez (Q. E. P. D.), uno de los jurisconsultos más distinguidos del Foro salvadoreño.